

Léxico popular en el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM)

PILAR GARCÍA MOUTON, ISABEL MOLINA MARTOS
(ILLA-CCHS) CSIC. Madrid, Universidad de Alcalá-CSIC. Madrid
pilar.garciamouton@cchs.csic.es
isabel.molina@uah.es

Para homenajear a nuestro querido amigo Renzo Massobrio anticipamos una parte del último trabajo que tenemos en marcha, el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM), donde se puede observar, a través de unos mapas referidos a ciertas características del cuerpo humano, cómo se comporta el léxico en las localidades rurales externas a la zona de influencia directa de la ciudad de Madrid.

El ADiM es un atlas de pequeño dominio ideado para proporcionar, en el marco del *Atlas Linguistique Roman* (ALiR) y el *Atlas Linguarum Europae* (ALE)¹, datos sobre estas hablas de la Comunidad de Madrid (García Mouton – Molina Martos, 2009), una zona que hay que suponer presionada por la lengua urbana, en la que el contacto con la norma es evidente, pero, a la vista de los mapas, no definitivo.

Aunque en ciertos aspectos el ADiM permitirá comparar datos de tres generaciones, estos mapas recogen exclusivamente respuestas de mujeres mayores, informantes rurales comparables en todo a los informantes geolingüísticos tradicionales².

A pesar de lo reducido del territorio, estos mapas vuelven a asegurar el valor de un atlas de este tipo siempre que esté bien contextualizado, como demostramos a la hora de estudiar importantes procesos fónicos en marcha (Molina Martos, 2011; García Mouton – Molina Martos, 2012; Molina Martos, 2013), la vitalidad y la morandad del léxico (García Mouton, 2007) o el valor de las actitudes lingüísticas de los informantes (García Mouton, 2011).

ZURDO (ADiM 683)

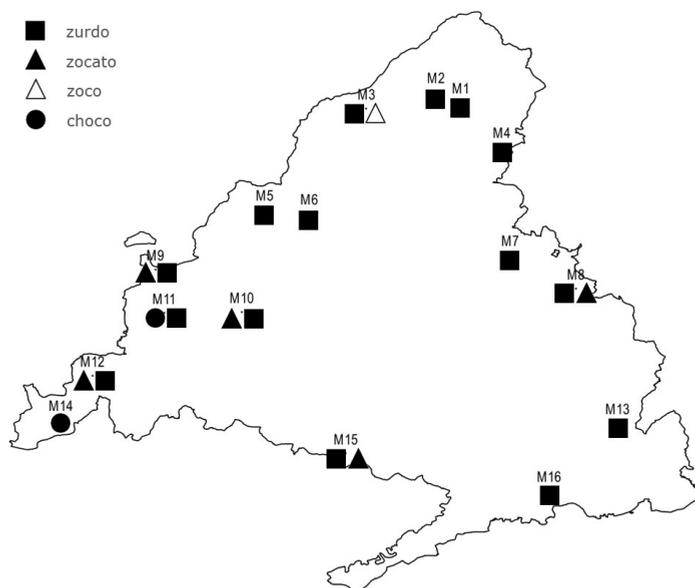
El triunfo de una voz políticamente correcta

El mapa recoge respuestas en los dieciséis puntos madrileños: casi todos coinciden en *zurdo*, salvo Cenicientos (M14), que contesta solo *choco*, voz que vuelve a aparecer un poco más al norte (M11) como primera respuesta, junto a *zurdo*. En M1, 2, 4-7, 13 y 16, *zurdo* es la única respuesta; en M3, 8 y 15 es la primera y en M 9-12,

¹ Los trabajos del ADiM se han desarrollado gracias a los proyectos de investigación EDU2008-04993 y FFI2011-29595 del Plan Nacional.

² Ya que en general no tenían más que estudios primarios.

la segunda respuesta. En M3 la segunda respuesta es *zoco*. *Zocato* es primera respuesta en M9, 10 y 12 y segunda en M8 y 15. Desde el punto de vista geográfico, resulta evidente que el sur conserva más variedad léxica que el norte³.



Mapa 1. ADiM 683: zurdo.

Zurdo es hoy claramente la voz general, mientras que *zoco*, *zocato* y *choco* — esta última, occidental — perviven junto a ella. Y decimos perviven, porque son formas percibidas como propias de la localidad, pero ajenas a la lengua culta.

Para valorar adecuadamente estas respuestas hay que considerar que el concepto por el que se preguntó ha cambiado mucho en poco tiempo. De ser algo absolutamente negativo, ha experimentado un proceso de “limpieza” cultural por el que la zurdez ha dejado de perseguirse en la enseñanza, ya no es vista socialmente como algo que hay que corregir y poco a poco va desprendiéndose de los prejuicios de siglos que se mantienen muchas veces en el medio rural. Aun así, tres informantes hicieron referencia a que a los zurdos no los dejan serlo (M6) o a que antes les ataban la mano y les pegaban si usaban la mano izquierda (M14).

La Real Academia Española afirma que *zurdo*, *zurda* tiene origen prerromano. Apoyándose en Michelena, Corominas cree obligado suponer “que *zurdo* se tomara del vasco en la Edad Media y no del protovasco o el ibero. Esto ya sería probable de todos modos, pues el concepto de ‘izquierdo’ es de los que cambian de nombre continuamente a causa de las interdicciones de que son objeto las palabras de mal

³ Se encuentra *zurdo* en otros atlas: ALEA V, 1283; ALEICan II, 523; ALEANR VIII, 996; ALECant II, *866; ALecMan 367.

agüero. Está claro que *zurdo* es menos antiguo que *izquierdo* en romance⁴. En definitiva, es sumamente probable que tengamos ahí una evolución romance de ese vasco *zurr* ‘grosero, vil.’ Y s. v. *zurdo* dice antes: “probablemente de una voz prerromana afín a estas palabras vascas: las palabras que significan ‘zurdo’ suelen partir de la idea de ‘grosero’, ‘torpe’, por la inhabilidad que se atribuye al zurdo.”

La palabra *zurdo*, propia de la lengua normativa, se rodea en los últimos años de un halo de normalidad y asepsia que las demás denominaciones — *zoco*, *zocato*, *choco* — no tienen. Estas, por el mismo hecho de ser voces cercanas y locales, conservan las connotaciones peyorativas tradicionales vinculadas al uso predominante de la parte izquierda del cuerpo. De hecho, *zocato* funciona como sinónimo de *zurdo* y se usa también como mote o apodo e incluso como insulto, por eso el diccionario académico lo califica de adjetivo coloquial que se emplea también como sustantivo, lo mismo que *zoco*. Estas voces tienen semas negativos relacionados con la supuesta torpeza de los zurdos, a los que también se considera portadores de mala suerte (Herrero García 1925, 169-173). Ambas proceden de *zoquete* que, de designar un trozo de madera o de pan grueso que no sirve para nada, pasó a aplicarse a la persona poco hábil o poco inteligente. Para Corominas puede estar relacionado con el árabe *suqât* “en el sentido de ‘(dátil) que se cae sin madurar’ [...]”; la ac. ‘zurdo’ [Acad. 1884, no 1817] es aplicación figurada de la ac. anterior, comparable a las numerosas denominaciones de ‘izquierdo’, que significan algo ‘imperfecto’ en general”. *Zoco* sería, pues, una forma falsamente regresiva.

JOROBA, JOROBADO (ADiM 702, 703)

Eufemismos encadenados

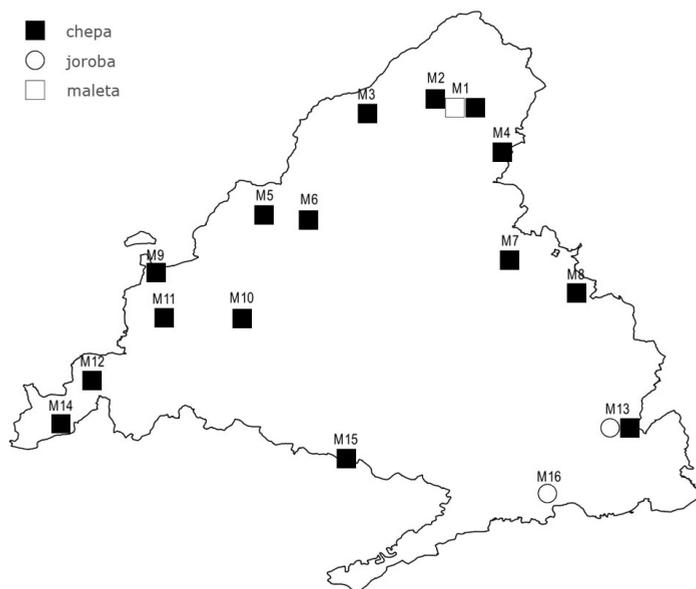
En los mapas de *joroba* y *jorobado* conviven dos formas principales. Para referirse a la deformidad o prominencia en la espalda de una persona contrahecha (mapa 702), en Madrid se usa mayoritariamente *chepa*⁵ y esporádicamente *joroba*. Además, se registra una forma aislada, *maleta*⁶, metáfora de carácter jocoso que se documenta también en las hablas castellanas y andaluzas. Para nombrar a la persona que tiene el defecto (mapa 703) se emplean las mismas familias léxicas: *jorobado* y *chepudo*, *cheposo*, *chepina*, *chepita*, *chepa*⁷.

⁴ *Izquierdo*, *Ezguerra* y *Zurdo* son apellidos frecuentes, probablemente basados en apodos.

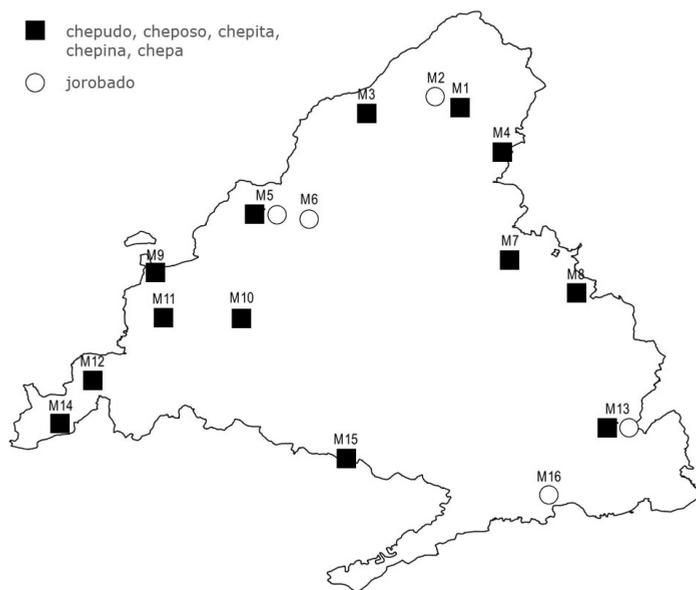
⁵ Se contestó en quince de los dieciséis pueblos. Al sur de la provincia, M13 responde *joroba* en primer lugar y *chepa* en segundo; M16 dice solo *joroba*.

⁶ En el norte, M1 respondió en primer lugar *maleta* y en segundo, *joroba*.

⁷ *Jorobado* se contestó en cinco puntos (M2, 5, 6, 13, 16), en dos de los cuales (M5, 13) es segunda respuesta tras *cheposo*.



Mapa 2. ADiM 702: joroba.



Mapa 3. ADiM 703: jorobado.

En los dos mapas, la familia de *chepa* se impone a la de *joroba*, especialmente en el caso del sustantivo. En general, se emplean como sinónimos, pero en algunos lugares y para algunos hablantes *joroba* es un abultamiento más grande que *chepa*⁸.

Para interpretar la presencia de estas voces en Madrid, se ha repasado su distribución en el contexto de la geografía española⁹, donde *joroba* y *chepa*, junto a *giba*, son también las familias léxicas principales. *Chepa* es la forma más general en las hablas castellanas. Se extiende por el norte y el centro de la península, unas veces en alternancia con *giba*, que es voz oriental, otras con *joroba*, la más común en Andalucía. La compacta presencia de *joroba* en toda la región occidental andaluza, más difusa en las dos Castillas, Madrid y Cantabria, hacen pensar en un origen meridional de esta forma. Esta suposición se ve apoyada por el hecho de que *joroba* procede del hispanoárabe *hadúbba* o *hudúba*, variantes del árabe clásico *hádaba*. Se trata de un arabismo andaluz (Garulo 1983, 250-1) que no se incorporó al castellano común hasta el s. XVII, probablemente por su baja consideración social (DCECH). Corominas y Pascual consideran que podría tratarse de un arabismo propio de los judíos, que ellos trasmitieran a la germanía y de esta pasara al castellano familiar, generalizándose tanto social como geográficamente. Sin embargo, los datos de los atlas lingüísticos muestran que, con excepción de Andalucía, la voz dominante en el resto de la geografía peninsular es *chepa*.

Chepa, del aragonés *chepa*, y este a su vez del lat. GIBBA, también es una voz de introducción tardía, más antigua en las hablas castellanas que *joroba*. Ambas voces debieron coexistir con *córcova* y *corcovado*, del lat. hispánico CURCUVUS ‘encorvado’, de formación incierta, probable reduplicación del lat. CURVUS (DCECH), que tanto Covarrubias como Autoridades dan como la forma más común en los siglos XVII y XVIII, finalmente desplazada por las familias de *joroba*, *chepa* y *giba*. Posiblemente, la necesidad de evitar la mención de esta tara física explique el desplazamiento de *córcova*¹⁰ y la tardía incorporación de las otras voces populares en una sucesión de eufemismos encadenados.

Este es también el caso del latinismo *giba*, introducido en la lengua castellana como eufemismo con posterioridad a *joroba* y *chepa*. Su distribución es nororiental, con una gran concentración de la voz en el norte de Aragón, Navarra y la Rioja, que continúa por Cantabria hasta el este de Castilla-León, y por el oriente peninsular desciende hasta Andalucía, donde vuelve a encontrarse en Jaén, Granada y Almería¹¹.

⁸ Por ejemplo, en Castilla-La Mancha, la informante de Toledo 609 contestó que “la joroba es más grande” y la de Guadalajara 316 dijo que “llaman jorobado al que tiene la deformidad más pronunciada” (Cf. ALeCMan 368 y 369).

⁹ Cf. ALEA VI, 1251; ALEANR VII, 997; ALeCMan 369; ALCL III, 696; ALEcAnt II, 866.

¹⁰ *Corcovado* se mantiene como forma general en las islas Canarias orientales: Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria (Cf. ALEICan II, 522), pero hay que tener en cuenta el peso de los lusismos en el castellano de Canarias.

¹¹ Cf. ALEANR VII, 997; ALEcAnt II, 866; ALCL III, 696; ALEA VI, 1251. Primero penetró *giboso* y después, *giba* (DCECH).

El sustantivo *chepa* se utilizó antes que el adjetivo para referirse, primero, a la persona jorobada (*el chepa*) y, después, a la propia deformidad, probablemente, como en el caso de *giboso*, para evitar expresiones humillantes. Con el tiempo, estas formas han perdido su carácter eufemístico hasta llegar a ser tan ofensivas como aquellas a las que habían desplazado.

La necesidad social de generar voces eufemísticas explicaría la diversidad de variantes que, junto a las tres voces principales, se documentan en los atlas regionales, en general soluciones metafóricas como *zurrón*, *maleta*, *capacha*, *jaula*, *morral*, *melón* o *mochila* que, especialmente en Andalucía, forman áreas compactas¹². Señala Corominas que estas comparaciones, sobre todo en voces antiguas y de arraigo, no suelen ser primarias en el proceso de sustitución, pues no expresan la motivación primera, que se encuentra más comúnmente en la idea de curvatura o de bulto, como en *corcova*, *giba*, *joroba* o *chepa*, todas ellas posiblemente anteriores a las voces de origen metafórico.

En suma, lo que muestran los mapas de Madrid es una pieza del mosaico de voces que se han ido superponiendo y desplazando a lo largo de la historia de las hablas castellanas, en un proceso de sustitución eufemística que pretende atenuar la evocación penosa de una deformidad física y de la persona que la padece.

MEJILLA (ADiM 628)

La convivencia de voces patrimoniales

En Madrid, para nombrar la ‘mejilla’, la parte más carnosa de la cara, se recogen cuatro formas léxicas, ordenadas así por frecuencia de uso: *carrillos*, *mejillas*, *mofletes* y *pómulos*. *Carrillos* y *mejillas* son las dos variantes principales; la primera se recogió en once de los dieciséis pueblos encuestados¹³, alternando al sur y al este de la provincia con *mejillas*, *mofletes* y *pómulos*.

Estas cuatro formas son comunes al resto de las hablas castellanas y andaluzas¹⁴, donde *carrillos* es siempre la voz más frecuente; *mejillas*, mucho más escasa, también se registra en todas las regiones; y *mofletes*¹⁵, de distribución aparentemente oriental, es frecuente en Castilla-La Mancha. Por último, *pómulos*¹⁶ apenas se registra en el norte y está ausente del centro y del sur peninsulares.

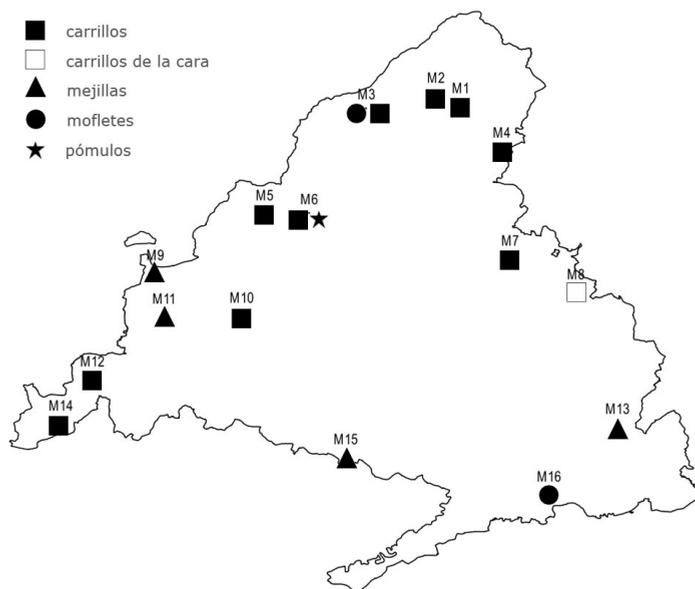
¹² Así, por ejemplo, la voz *zurrón* es la respuesta general en Almería, en casi toda Granada y en parte de Jaén y de Córdoba; *mochila* se encuentra en Huelva; *capacha* en Málaga y Almería, *morral* en Jaén y *maleta* y *jaula* aparecen dispersas por toda la región andaluza (ALEA VI, 1251).

¹³ M1, 2, 3 como segunda respuesta, 4, 5, 6, 7, 10, 12, 14. En M8, la informante contestó *carrillos de la cara*, que se contraponen a las nalgas, llamadas popularmente *carrillos del culo* por tratarse de una zona igualmente carnosa.

¹⁴ Cf. ALEANR VII, 953; ALEA V, 1216; ALcMan 293; ALCL III, 663; ALEcAnt 830.

¹⁵ *Mofletes*, probablemente del oc. *moflet*, 1ª doc. s. XVII (DCECH). *Mofletes* añade un matiz de significado que puede explicar su presencia en Castilla-La Mancha, pues es común indicar con palabras diferentes cuándo están hinchados (*mofletes*) y cuándo no lo están (*carrillos*, *mejillas*).

¹⁶ *Pómulos*, del lat. POMULUM ‘fruto pequeño’, es una voz culta que solo aparece esporádicamente y que tiene un significado más específico, pues se refiere a los huesos de la cara.



Mapa 4. ADiM 628: mejillas

La voz más común, *carrillos*, es de origen incierto, posiblemente derivada de *carro*. Como antiguamente significó ‘quijada’, tal vez sea diminutivo de *carro* por el movimiento de vaivén de las quijadas al masticar. *Carrillos*, como *mejillas* (del lat. MAXILLA ‘quijada’), son voces patrimoniales, documentadas en castellano al menos desde el s. XIII y con una amplia presencia en todas las regiones (DCECH).

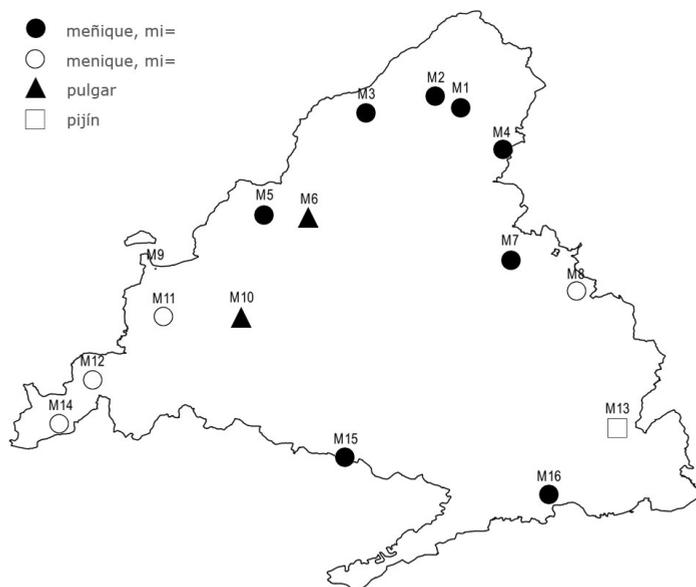
La alternancia de *mejillas* con *carrillos* en la provincia de Madrid podría hacer pensar en una influencia de la lengua normativa irradiada desde la capital, donde *mejillas* tiene ecos de voz culta y se percibe como parte de la lengua estándar. Sin embargo, el cotejo de nuestro mapa con la geografía lingüística de otras regiones desmonta esta suposición, al documentar *mejillas* como voz popular prácticamente en toda la geografía castellana. La presencia de ambas formas patrimoniales en la documentación desde los orígenes del idioma testimonia lo antiguo de esta convivencia.

MEÑIQUE (ADiM 690)

La pervivencia de vacilaciones medievales.

Este mapa, que estudia los nombres del dedo más pequeño, no obtuvo la respuesta esperable en tres localidades: en M9 la informante no conocía un nombre concreto para él y en M6 y M10 la respuesta fue *pulgar*, nombre habitual del dedo opuesto, el más grueso, si bien la informante de M10 dudó al contestar. Esto indica que, como

ocurre en otras zonas, no todos los dedos tienen un nombre popular generalizado. Las informantes conocían la canción de los dedos que se suele cantar a los niños chicos, pero en ella no se nombran, se enumeran: “Este fue por leña, este...” y acaba con que “el pícaro gordo”, “el gordito” o bien “el dedillo”, “el chiquitín”, se lo come todo.



Mapa 5. ADiM 690: meñique

La informante de Carabaña (M13) fue la única que llamó *píjín* al meñique¹⁷, forma que alude sin duda a la costumbre amanerada, anticuada y cursi de coger el vaso o la taza con el dedo meñique estirado como signo de presunta finura. El sufijo *-ín* es afectivo y acorde al tamaño del dedo, que suele recibir diminutivos.

El resto de denominaciones podría englobarse bajo el normativo *meñique*, para el que el DRAE resume así la etimología propuesta por Corominas y Pascual: “Cruce de *menino*, niño, y *mermellique* o **margarique*, vars. de *margarite*, procedentes del fr. ant. *margariz*, renegado, traidor, papel a veces atribuido a este dedo en dichos y consejas.”¹⁸ El artículo del DCECH basa su argumentación en muchas formas dialectales, entre las que destacan por su frecuencia las no palatalizadas, aunque en el diccionario académico solo figure *menique* como adjetivo desusado.

El mismo Covarrubias definía *menique* como “El dedo pequeño de la mano”, lo

¹⁷ El DRAE, en su avance de la 23ª ed., define *píjo* como adjetivo despectivo coloquial propio de España: “Dicho de una persona, especialmente joven: Que en su vestuario, modales, lenguaje, etc., manifiesta afectadamente gustos de una clase social adinerada” y “Considerado propio de una clase social adinerada”.

¹⁸ En ese sentido, es interesante la forma *malgarín* que recogí para el ALcMan (mapa 337) en Ab 407.

que implica no solo la existencia de estas formas sin palatal, sino su altura lingüística en el s. XVII. Y Corominas se planteaba si no sería una errata por *meñique*, apoyándose en su localización en el diccionario, ya que aparece entre las entradas de *menudo* y de *meollo*. Sin embargo, nuestros ejemplos madrileños apoyan que no tendría por qué serlo¹⁹. En M8, 12 y 14 encontramos *minique*, y en M11 *meniqui*, *menique*, todos puntos más bien al sur. M2 y 3 respondieron *miñiqui*; M1 y 5, *miñique*, aunque la informante de M15 la dio como anticuada junto a la normativa *meñique* que, en realidad, solo documentamos en cuatro de los dieciséis puntos (M4, 7, 15 y 16). Podríamos interpretar los resultados de este mapa de la siguiente manera: *meñique* probablemente sea la palabra que actualmente se aprende en la escuela, pero no es la patrimonial y, por otra parte, resulta llamativa la vitalidad, en localidades tan cercanas a la capital, de las formas sin palatal y la conservación del vocalismo átono vacilante.

SOBACO (ADiM 708)

Innovación léxica junto a léxico patrimonial connotado

“Concavidad que forma el arranque del brazo con el cuerpo” es la definición que el DRAE da para *sobaco*, palabra de origen incierto, la tradicional para referirse a esa parte del cuerpo en la Comunidad de Madrid y la general, por otra parte, en español peninsular²⁰. Por eso no extraña que sea contestación común a todos los puntos de encuesta.

Sin embargo, aparte de su contundencia fonética, *sobaco* es una palabra connotada. Por la localización del recodo al que nombra, se relaciona con el vello y el mal olor corporal, de ahí que sea frecuente referirse a él negativamente. Entra así en la serie de palabras relacionadas con el cuerpo humano sujetas a cambios léxicos que desencadena el eufemismo encubridor. En este caso, hace relativamente poco tiempo — la primera documentación de la voz en el DCECH es de 1871 — que, para dignificarla, se recurre al latinismo *axila*, tomado del lenguaje médico y popularizado en la segunda mitad del siglo pasado a través de la publicidad de cosméticos, en la que resulta obvio que nadie se depila el *sobaco* ni se pone desodorante en el *sobaco*; hay que referirse siempre a la *axila* o las *axilas*²¹.

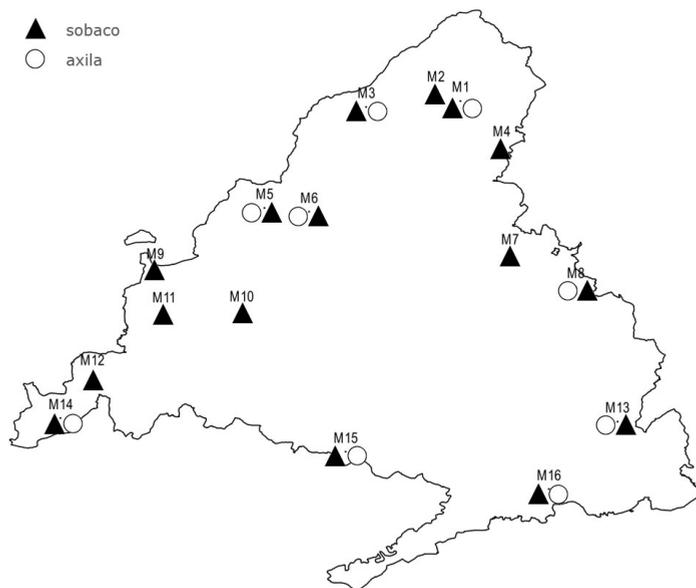
Esta convivencia léxica un poco hipócrita que establece una sinonimia a dos niveles, diferentes según el grado de formalidad, empieza a dejarse sentir en nuestra área lingüística, algo bastante normal considerando que nuestro mapa recoge respuestas de mujeres mayores pero, aun así, hablantes proclives a este tipo de sustitución léxica. Todas contestaron *sobaco*, pero en nueve de los dieciséis puntos, acompañado de *axi-*

¹⁹ Hay muchos ejemplos documentados en los atlas: ALEA V, 1273; ALEICan II, 501; ALEANR VII, 989; ALECant II, 846; ALeCMan 337.

²⁰ ALEA V, *1248; ALEANR VII, *985; ALECant II, *834.

²¹ Palabra difícil de pronunciar con su grupo [ks] para un castellano, que dirá normalmente [asíla], salvo nuestra informante de Lozoya (M3) que demostró su conocimiento de la voz culta pronunciando [agsíla].

la. De hecho, en M5, 6, 8 y 13, la primera respuesta fue *axila*; en M6 y 8 aclararon que esta era la palabra más fina, y *sobaco*, la menos fina y la más antigua. En M5 la informante contestó *axila*, *sobaco*; en M14 y 16 *axila* se dio como forma nueva, y, además, más fina en M15. En M1, 3 y 16 las informantes advirtieron que, de todas formas, en realidad se decía mucho más *sobaco*. Y en M4, 7, 9, 10, 11 y 12 contestaron solo *sobaco*. Evidentemente las localidades más occidentales de la mitad sur se manifestaron más conservadoras y resistentes a las presiones de la lengua general.



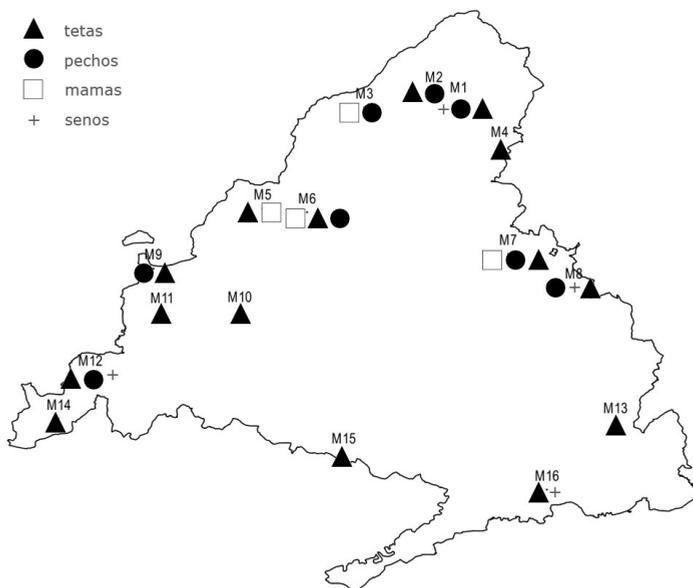
Mapa 6. ADiM 708: sobaco

PECHOS (ADiM 706)

Permanencia de la voz popular

Otro mapa que reúne denominaciones relacionadas con términos que se relacionan con el tabú, es el que se refiere a los pechos de la mujer. Es conocido que, en este caso, existen términos que se consideran vulgares; otros, coloquiales, y otros, más finos. Nuestros cuestionarios se llenan, en casos como este, de flechas que indican si, en opinión de las informantes, una palabra resulta “baja” (flecha hacia abajo) o si es lo suficientemente aséptica para considerarse apropiada en un contexto formal (flecha hacia arriba). La amplia sinonimia con indicaciones de altura social que acompaña a estas respuestas muestra el grado de incomodidad que las hablantes manifestaron ante una pregunta de este tipo, incluso cuando la hacía otra mujer que advirtió de antemano que sabía que hay formas que ellas nunca dirían, pero otros hablantes

de la localidad sí, lo que facilitaba hasta cierto punto la diversificación de las distintas respuestas.



Mapa 7. ADiM 706: pechos

La respuesta general básica es *tetas* en todos los puntos, salvo en M3: única respuesta en M4, 10, 11, 13 y 15; en M2, 8, 9, 12, 14 y 16 alterna con otros nombres que se marcan como más finos, mientras que se considera expresamente voz “baja” en M1, 6 y 7. También se da como sinónimo poco fino *la ubre*, tercera respuesta en M3, donde la informante añadió “se usa poco”, y en M12. En estos casos, lo que hace groseras estas palabras es el hecho de que se use la misma para las mujeres y para las hembras del resto de mamíferos, especialmente *ubre*²².

La denominación más aséptica es *pechos*²³ (M1, 2, 3, 6 y 7), marcada expresamente como culta en M9 y 12, lo mismo que el genérico *pecho* en M8. *Mama*, que la Academia apunta como propia del léxico de la Anatomía, se da como sinónimo — sin duda por influencia de las expresiones médicas *revisión de mama*, *cáncer de mama*, etc. — en M3, 5, 6 y 7 (en este último caso la informante advirtió que la consideraba voz culta). Y finalmente, como voz refinada, siempre señalada así por las hablantes, *senos*²⁴ en

²² El DRAE define *teta* como “Cada uno de los órganos glandulosos y salientes que los mamíferos tienen en número par y sirven en las hembras para la secreción de la leche” y *ubre* “En los mamíferos, cada una de las tetas de la hembra”.

²³ El DRAE define *pecho*, en su 5ª acepción, como “Cada una de las mamas de la mujer”.

²⁴ Que el DRAE remite a *pecho* sin marca ninguna.

M1, 8, 12 y 16. El DCECH la considera “grosero galicismo” y afirma que no es rara en el s. XIX y que, a mediados del XX, “pulula en América”.

En contraposición con estos eufemismos, aparecen otros que tienen carácter coloquial, como *limones* que, según la informante de M3, “lo dicen las jovencitas”, comparación de los pechos con un fruto que tiene rasgos comunes con ellos, mientras que *domingas* (M3 y 14) y *calabazas* (M14)²⁵ son evidentemente formas festivas que se pueden oír en otros sitios.

En conjunto, *tetas* es la forma más natural y más usada de referirse a los pechos; solo en tres casos se marca como palabra ordinaria (M1, 6, 7) y en uno, la informante aclaró que la emplean más los hombres; también *pechos* aparece en siete puntos y solo en dos la consideran especialmente fina (M9, 12).

Bibliografía

- COVARRUBIAS S. DE (1611 [1979]), *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid-México, Turner.
- DCECH = Corominas J. & Pascual J. A. (1980-1991), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 voll., Madrid, Gredos.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA MOUTON P. (2007), *Vitalidad y mortandad léxica en las hablas rurales de Madrid*, in DORTA J. (a cura di) (2007), *Temas de Dialectología*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, pp. 1-12.
- GARCÍA MOUTON P. (2011), *Actitudes lingüísticas de mujeres — y de hombres — en el Madrid rural*, in TAILLEFER DE HAYA L. (a cura di) (2011), *La igualdad: nuevas perspectivas de género en Educación, Lingüística y Filosofía, Estudios en memoria de la profª Gloria Arenas Fernández*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, pp. 183-208.
- GARCÍA MOUTON P. & MOLINA MARTOS I. (2009), *Trabajos sociodialectales en la Comunidad de Madrid*, «Revista de Filología Española» LXXXIX, pp. 175-186.
- GARCÍA MOUTON P. & MOLINA MARTOS I. (2012), *The /λ/- /j/ merger (yeísmo) in Central Spain: advances since the ALPI*, «Dialectología», Special Issue, III, pp. 23-42; <<http://www.publicacions.ub.edu/revistes/dialectologiaSP2012/>>.
- GARULO T. (1983), *Los arabismos en el léxico andaluz*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- HERRERO GARCÍA M. (1925), *Los rasgos físicos y el carácter según los textos españoles del siglo XVII*, «Revista de Filología Española», XII, pp. 157-177.
- MOLINA MARTOS I. (2011), *Un cambio fónico en las hablas rurales madrileñas: la consonante dental intervocálica*, in NEVACI M. (a cura di), *Studia Linguistica et Philologica. Omagiu Profesorului Nicolae Saramandu*, București, Editura Universității din București, pp. 581-590.

²⁵ La informante bajó la voz al decir las, recogió la encuestadora.

MOLINA MARTOS I. (2013), *Yeísmo madrileño y convergencia dialectal campo/ciudad*, in GÓMEZ R., MOLINA I. (a cura di) (2013), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 93-112.

ATLAS LINGÜÍSTICOS

ALEA = M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente Maldonado y G. Salvador, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 6 voll., Granada, CSIC, 1961-1973.

ALEANR = M. Alvar, con la colaboración de E. Alvar, A. Llorente Maldonado y T. Buesa, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja*, 12 voll., Madrid, La Muralla, Institución Fernando el Católico, CSIC, 1979-1983.

ALEICan = M. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, 3 voll., Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-1978.

ALECant = M. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, 2 voll., Madrid, Arco/Libros, 1995.

ALeCMan = P. García Mouton y F. Moreno Fernández, *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*, [www.linguas.net/alecman]

ALCL = M. Alvar, *Atlas Lingüístico de Castilla-León*, 2 voll., Madrid, Arco/Libros, 1999.

ADiM = P. García Mouton e I. Molina Martos, *Atlas Dialectal de Madrid* (en preparación).

